

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
MIÉRCOLES XXXI ORDINARIO: LUCAS 14: 26-33

“Cuando el corazón se siente rico, están tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios” – Papa Francisco, *Gaudete et Exsultate*, 68)

“Por imitar y parecer (sic) más actualmente a Cristo Nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza . . . ” - San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 167)

TEXTO:

Caminaba Jesús acompañado de mucha gente. Entonces se volvió y les dijo: “Si alguno viene donde mí y no odia a su padre y a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. El que no cargue con su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

“¿Quién de ustedes, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos y ver si tiene para acabarla? De lo contrario, se resulta que ha puesto los cimientos de la obra y no ha podido terminarla, todos los que lo vean se pondrán a burlarse de él, y dirán: ‘Este comenzó a edificar y no pudo terminar’ 0 ¿qué rey, antes de salir contra otro rey, no se sienta a deliberar si con diez mil hombres puede salir al paso del que viene con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía una embajada para negociar condiciones de paz. Pues, de igual manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío”

CONTEXTO

1) La clave del Evangelio de hoy consiste en la afirmación de Jesús, repetida tres veces, que el que no cumpla tal o mas cual condición, “no puede ser discípulo mío”- Todo el Evangelio de hoy hay que interpretarlo a la luz de esta dura, directa, honesta afirmación - ¡El discipulado exige condiciones!

2) La primera es la más despiadadamente directa: “Si alguno viene donde mí y no odia (¿?) a su padre y a su madre . . . etc.” Lucas recoge una antigua tradición

probablemente en su forma más original y perturbadora. San Mateo, que recoge esta misma tradición, quiere suavizarla traduciendo: “el que no me ame más que a su padre y a su madre . . . etc.” (Mateo 10: 37). Veamos algunos puntos:

a) Lucas usa el griego “misein,” “odiar” – no hay otra posible traducción – Se ha argumentado que el griego de Lucas sigue de cerca el idioma arameo empleado por Jesús – el arameo, primo hermano del hebreo, es, igual que éste, pobre en vocablos – así, usaría “odiar” no su sentido más negativo, sino significando “preferir menos,” o “querer menos,” algo parecido – Pero esta teoría asume que Lucas tiene a mano un original arameo, lo cual es muy improbable.

b) El griego “misein” es lo opuesto del griego “agapao,” que en su contexto bíblico se refiere al amor incondicional, el amor divino que suscita el amor humano por Dios: Lucas 1: 71; 6: 23, 27. Estos términos connotan actitudes y modos de acción, opciones fundamentales ante la vida, no emociones.

c) Estas palabras parecen contradecir, a simple vista, el mandato universal del amor que define el “kerygma,” la predicación de Jesús – Lucas, de forma más matizada que Mateo, nos pone a Jesús exigiendo inclusive el amor al enemigo, el corazón de la espiritualidad cristiana: Lucas 6: 27-28: “Amen a sus enemigos, hagan bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, oren por los que los abusan” - ¿Cómo se reconcilian estas palabras, tan preñadas del amor escandalosa y subversivamente riesgoso hacia el enemigo, con el “odiar” padres, madres, hermanos, etc.?

d) Lo clave de este texto tan difícil no es determinar qué emociones siente uno hacia sus padres, sino qué opciones hacemos cuando lo que está en juego es el Reino de Dios – en dos palabras, relativiza nuestras relaciones humanas! – y, de suyo, mártires y santos han sido confrontados con la opción de seguir a Jesús, por arriba de las seducciones de poder, riqueza y opulencia que le ofrecen sus familias y amigos, inclusive, en la antigua Iglesia, y en ciertos lugares hoy en día, con la amenaza de ostracismo de la familia, y de muerte, y lo han dado todo - ¡todo! – por abrazar la Pascua del Señor

e) PERO esta opción nos permite amar más genuinamente a nuestros padres y madres, hermanos, etc . . . Todos los amores humanos derivan su auténtica grandeza del amor primario de Dios, del cual fluye toda nuestra capacidad de amar – Hay implicaciones – aunque no intencionadas por el autor - ontológicas en 1 Juan 4: 20: “Amamos, porque Él nos amó primero” -

f) Las condiciones del discipulado, que ayudan a explicar el uso de “misein,” “odio,” se nos evidencian en Lucas 16: 13: “Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y al dinero” – Lucas nos presenta casos concretos en 9: 59-62: Ni enterrar al padre, ni despedirse de los de su casa: son metáforas deliberadamente exageradas, igualmente duras, que no mitigan en nada la exigencia de renuncia radical para seguir a Jesús – Nos ayudan a poner en contexto el “odiar al padre y a la madre.”

3) Las mini-parábolas sobre la planificación exigida antes de construir la torre, y la prudencia del rey que decide que sus diez mil soldados no son suficientes para derrotar al enemigo que le viene arriba con veinte mil, han sido tristemente mal interpretadas como consejos sapienciales, como invitaciones al sentido común: “No empieces lo que no puedas terminar, etc.” - ¡No se trata de eso!

4) La entraña de estas breves parábolas es más simple aún – y más subversiva - ¡Si no estás dispuesto a darlo todo (a gastar lo que hace falta para construir la torre, a reunir a un ejército grande capaz de triunfar), si no puedes superar tu proclividad a la mediocridad en tu relación con Jesús, si no estás dispuesto a abrazarte a la Cruz de Jesús, ¡entonces, escuchamos esto tres veces en este Evangelio, no podemos ser discípulos suyos!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El tapiz de la Historia de la Iglesia está cuajado de mujeres y hombres – y hasta niños – que, al ser confrontados con la opción de dar su vida, bien sea físicamente, o existencialmente, o socialmente, o su vida de familia, para abrazar a Jesús y su Pascua, por un lado, o abandonar el seguimiento de Jesús, por el otro, han optado por lo primero - ¡lo han dejado todo, lo han perdido todo, lo han ganado todo!

2) ¿Cómo se aplica esto a nuestras vidas concretas? Como toda exigencia que Jesús nos hace, desde las siempre escandalosas páginas del Evangelio, cada uno debe discernir, en humildad y oración, qué nos pide el Señor en concreto – Somos llamados, por el bautismo, a ser “discípulos misioneros” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 120) – ¡y el discipulado misionero plantea exigencias riesgosas y subversivas!

3) Cuando llegamos a la encrucijada de nuestros caminos, vemos que un camino ha sido hollado por los pies de Jesús: es un camino marcado por

dificultades, por la exigencia del compromiso ante los crucificados de la historia, compromiso siempre riesgoso y vulnerable, por pedruscos que amenazan nuestros pies, nuestras vidas – ¡por los retos de las periferias, donde cuelgan de sus cruces los descartados! - ero el resplandor luminoso de la Alegría Pascual, que nadie nos puede quitar, brilla allá lejos –

4) El otro camino parece estar lleno de opulencias, de carcajadas fáciles y huecas, de riquezas, de las luces llevadas como ofrendas ante los falsos ídolos del mundo, del rechazo y la cómoda indiferencia ante los marginados y hambrientos, ante los humillados de nuestras sociedades – pero allá lejos están las tinieblas de una muerte definitiva, de una tristeza irredimible . . .

5) Las palabras finales del evangelio de hoy, “cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío,” evoca el texto de Marcos 10; 17-30: el hombre rico, que, sobrecargado de posesiones, no puede cumplir “la única cosa que le falta” – y se va triste – Consideremos lo siguiente:

a) Francisco nos recuerda: “Cuando el corazón se siente rico, están tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios” (“Gaudete et Exsultate,” 68) – La Tercera Manera de Humildad en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio nos propone: “Por imitar y parescer (sic) más actualmente a Cristo Nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza . . . ” (EE 167)

b) “Renunciar de corazón a los bienes” es fuente de libertad – La libertad de un “resto pobre y humilde” (Sofonías 3: 12-13) - ¡de los “anawim” que saben que su confianza plena reside y descansa solamente en el Dios Padre de Jesucristo!

c) Por lo demás, hace falta andar ligero, sin lastre, sin obsesiones de opulencia y poder, para correr a las periferias (“Gaudete et Exsultate,” 135) - ¡el único espacio donde encontramos al Crucificado y Resucitado, a aquellos a quienes él amó preferencialmente! – Allí somos libres para soñar – y hacer realidad el sueño – de una Iglesia pobre y para los pobres – para dejarnos evangelizar por los pobres! (“Evangelii Gaudium,” 198)

6) ¿Cuál será nuestra opción? ¿Podemos hacer lo necesario para ser discípulos de Jesús? ¿Podemos “odiar” – es decir, rechazar y despojarnos – todo aquello que nos tienta a permanecer en “la comodidad de la orilla” en vez de

lanzarnos mar adentro, arriesgando borrascas y naufragios? (“Gaudete et Exsultate,” 130)? ¿Podemos deshacernos de todos los miedos que nos previenen de entrar en las periferias, donde Jesús nos espera, hecho epifanía en las caras de aquellos “menos de los menos” (Mateo 25: 40) que él amó preferencialmente? – La respuesta a esta pregunta sólo puede tener una definición escatológica - ¡es nuestra Opción Fundamental, es el juicio! (Karl Rahner)